

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

I Semana de Cuaresma

Lunes

Salmo (18) 19,8-10.15

Escuchamos la segunda parte del salmo (8-15) con el tema la ley del Señor, a la que se designa también como "testimonio" (8), "preceptos" (9), "mandamiento" (9), "temor" (10) y "decretos" (10). Son seis términos que se emplean para indicar básicamente la misma realidad. Al lado de cada una de estas palabras se repite siempre el nombre propio de Dios: "el Señor" -Yahvé en el original hebreo- (en esta segunda parte, este nombre aparece siete veces) y también un adjetivo: "perfecta", "veraz", "rectos", "transparente", "puro", "verdaderos".

Después de cada una de estas afirmaciones se presenta a la persona o realidad que se beneficia de los efectos de la ley: el alma descansa (8), el ignorante es instruido (8), el corazón se alegra (9), los ojos reciben luz (9). Todo esto se resume en dos comparaciones: la ley es más preciosa que el oro más puro (es decir, más que lo más valioso que existe) y más dulce que la miel (la miel es lo más dulce que hay). Con otras palabras, este poema afirma que la ley es lo más valioso y lo más dulce que existe (11).

Después de presentar el elogio de la ley perfecta, lo más precioso y lo más dulce que hay, el salmista se contempla a sí mismo viéndose imperfecto, impuro, arrogante y pecador (12-14), y concluye expresando un deseo: que las palabras de este salmo, en forma de meditación, le agraden al Señor, su roca, su redentor (15).

Dios así, nos invita a la conversión y a la fe en Él, mediante un camino de amor fiel, cargando nuestra propia cruz, tras las huellas de Cristo, pasando por la muerte para llegar a la Gloria, que Dios ha reservado para los que le vivan fieles. Vivamos en todo fieles a la voluntad de Dios; busquemos al Señor y hagamos de Él nuestro refugio y salvación, hasta que Él sea todo en nosotros.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)